

A PESAR DE LOS DIOSES

(Ed. Renacimiento. Sevilla, 1994)

Índice

LIBRO DE MINERVA Y DIONISOS

1 (Donde la luz).....
1,2 (Donde Minerva).....
1,3 (Donde el bosque).....
1,4 (Donde el abismo).....
1,5 (Donde el guerrero).....
1,7 (Donde el poeta).....
II (Donde los dioses).....
II,2 (Donde las ninfas).....

LIBRO DE APOLO Y MARTE

Estudiante.....
Soldado.....
El temblor de los sauces.....
Sonrisa de la materia.....
Sencillamente no existís.....
Testigo de la noche.....

LIBRO DE VENUS

La luna llena.....
Inmutable y diversa.....
Niña azul.....
Esta tarde cualquiera.....
Te alcanzo.....
Yo entretanto, buscaba.....

LIBRO DE LOS DIOSES MENORES

Antiguo dolor.....
Despertar.....
Clave de sol.....
Hijo del mar.....
Cuando la luna sube.....
Sombra de los pájaros.....
Mejor la piedra inerte.....

LIBRO DE MINERVA Y DIONISOS

I

(Donde la luz)

Yo me asomé a la tierra de mis padres
a contemplar la luz, el cielo inmenso.
fueron años de risas y armonía
aquellos tan primeros,
que, al borrarse, dejaron
una estela de olvidos, de silencios,
y un relumbre de sol paradisíaco.

Pronto tuve que hacerme a los senderos
que llevaban al mundo. Alejarme
querían del severo
bosque que apenas vi en lontananza,
donde ululaba el búho y era invierno.

I, 2

(Donde Minerva)

Mi padre me había dicho: ten cuidado
con los potros que cruzan la pradera,
veloces de amor puro.
No fíes de la higuera
que acrece en su esplendor las viejas tapias
del templo de Minerva;
que abunda la serpiente
entre sus ramas ásperas,
y duerme, rama finge, rama muerde.

Mi padre me había dicho: no te atrevas
a vadear el río,
ni a ganar, piedra a piedra,
la otra orilla, la montaña y el bosque,
donde el hombre se arriesga
a turbar con altura sus cuidados.

Adelanta por valles, haz veredas,
o aguarda a que mis hombres te acompañen
para evitarte daños y tristezas.
Te han de enseñar cómo alcanzarlo todo
y elegir lo que quieras:

animales y frutos,
casadas o doncellas.

 Mi padre me había dicho: en el molino
ya se enredan retamas y jarales
que, rezumando abejas, dan cobijo
a vírgenes supuestamente esquivas
y a amadores furtivos.
Si un día te enajenan, otro olvida.
En primavera, hijo,
marcaremos vacadas mano a mano,
y habrá festín con vinos
y con músicas, bailes y alegría.
Alta caza a las fieras con el frío,
y en verano placeres a estos cuerpos
ya ebrios y desnudos, entre ríos
y cañadas remotos.
Invierno, los amigos
al amor de la lumbre. Y otra vez
Primavera. Y otra vez largo Estío.

I, 3

(Donde el bosque)

 Mi padre no sabría
que el niño estremecido que yo era
lo sería ya siempre,
aunque pasaran años y viviera
tempestades, andanzas y amoríos;
y combates por causas de la tierra
mi estancia entre los hombres prolongaran.
Que aunque no lo quisiera,
ya siempre sufriría
mirar a las estrellas,
y vería en el rojo de la tarde
un añorar de espumas cenicientas;
buscando, sin hallarlo,
más que acabarse un día en la pradera,
aquel caballo azul que había en mis ojos,
poblador irreal de la materia;
amando de aquel bosque
su secreta belleza,